



Revolución Obrera SEMANARIO

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

“La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.”

Lenin

\$1.000

25 de junio de 2016 • Año 19
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

452

Promesas de Paz en La Habana y en los Hechos Guerra Contra el Pueblo



CONTENIDO

Asimilar las lecciones del Paro Agrario
¡Ni Uribismo ni Santismo, ambos son enemigos del pueblo!
El engaño de la paz Vs. el camino de la lucha revolucionaria
Las luchas en Francia, un excelente ejemplo a seguir

ASIMILAR LAS LECCIONES DEL PARO AGRARIO

Desde el 30 de mayo un nuevo Paro Agrario sacudió al país. El gobierno y los medios a su servicio no pudieron silenciarlo. Por las redes sociales y medios alternativos el pueblo pudo informarse y se supo que afectó 27 de los 32 departamentos con bloqueos y concentraciones en por lo menos 100 lugares. Después de 14 días de este paro convocado por la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular - CACEP¹ se firmó un acuerdo para seguir negociando entre el gobierno y representantes de los campesinos, comunidades indígenas y negras. Sin embargo nuevamente, las exigencias de los campesinos hechas desde el paro de agosto del 2013 y en jornadas del 2014 fueron aplazadas, y seguirán acumulándose haciendo cada día más asfixiante su sobrevivencia y más explosiva la situación, porque el Estado colombiano —representante de burgueses, terratenientes e imperialistas— no puede solucionar la crisis de la agricultura capitalista en un país oprimido, causa profunda de la angustiosa situación de los pobres del campo.

Otra vez el paro fue levantado sin soluciones reales de conjunto, pero dejando importantes lecciones que el movimiento de masas debe asimilar para los nuevos combates que se avecinan.

La primera lección del Paro Agrario fue dejar claro que a pesar de las declaraciones sobre paz y postconflicto en las negociaciones con las cúpulas de las guerrillas, para el gobierno de Santos y el que le sucederá, se trata de la paz de los ricos que es guerra contra el pueblo como se ve en esta ocasión con tres compañeros asesinados, más de 140 heridos, muchos detenidos y nuevas amenazas contra dirigentes y activistas. A las justas demandas de los campesinos, el Estado respondió con declaraciones y hechos de guerra: decir desde la Presidencia que el Cata-tumbo (Cauca, Chocó, Putumayo...) son para Colombia lo que el Bronx para Bogotá y argumentar desde el Ministerio de Defensa que las protestas estaban infiltradas por la guerrilla, era justificar el asesinato y aplastamiento militar de la protesta, como de hecho pretendieron hacerlo las fuerzas del ESMAD pasando sus tanquetas por encima de los manifestantes en Nariño y disparando armas ilegales contra los indígenas y campesinos en el Cauca; garrote y bala para quienes, cuando más, solo contaban con piedras y garrotes, porque confiaban en la razón en sus demandas.

Nuevamente quedó claro que para el Estado y su Gobierno la necesidad de los pobres no cuenta cuando está de por medio el beneficio de los ricos; de ahí que ante la derrota de los asesinos perros del ESMAD y la persistencia de los bloqueos, movilizaran las fuerzas del ejército. Una evidencia más de que la paz de los ricos es guerra contra el pueblo.

La segunda enseñanza del Paro Agrario fue demostrar de nuevo, que los problemas de los pobres no se resuelven en las “mesas de trabajo” cuyo único papel es frenar la lucha y desmovilizar a los trabajadores, así como dilatar y desviar la atención de las masas de los problemas reales

hacia debates interminables e inútiles, hacia leguleyadas y trámites que finalmente terminan sin resolver nada.

El paro fue motivado por el incumplimiento de los acuerdos firmados por el gobierno en el 2013 – 2014, tales como el desembolso de 250.000 millones de pesos anuales para subsidiar a los campesinos pobres y medios, rebaja en los precios de los insumos, entrega de tierras ancestrales a las comunidades indígenas y negras, entre otras. Sin embargo, a pesar de que el paro obligó al gobierno a firmar 11 actas, los acuerdos apenas sí resuelven algunos problemas concretos, caso de dar cumplimiento a un fallo de la Corte Constitucional sobre la Hacienda Bella Cruz (La Gloria) y adjudicación de baldíos recuperados por el campesinado reclamante. Pero de lo demás, ni siquiera se puede confiar en los acuerdos 001 y 002 sobre garantías y derecho a la protesta porque el Estado todos los días viola los tratados internacionales de “derechos humanos” que ha suscrito; incluso apenas quedó para estudio en una “Reunión de Alto Nivel” del “Comité de Alternatividad Penal” la situación de los detenidos de los paros del 2013, 2014 y 2016. Mucho menos se puede confiar en los compromisos del gobierno hechos en las reuniones del 17 y 22 de junio (así la última hubiese sido con el Presidente) y en innumerables comisiones, consultas, hojas de ruta, etc., etc., de los cinco “ejes temáticos” (reparación, tierras y territorios, paz y participación, minería, acuerdos incumplidos), pues tales compromisos son apenas generalidades distantes de las reivindicaciones concretas para mejorar la situación real de los campesinos y comunidades, y además ya no tienen la presión del paro y el bloqueo.

Los pobres del campo no pueden hacerse ilusiones en las promesas de los gobernantes, ni en las “Comisiones de Alto Nivel”, “Mesas de Trabajo” y demás esperpentos creados para burlar las aspiraciones de los trabajadores. Por el contrario, solo pueden confiar en sus propias fuerzas y prepararse con mayor conciencia y organización para conquistar en medio de la lucha sus reivindicaciones, como le han enseñado más de 500 años de resistencia a los pueblos indígenas y comunidades negras, y como enseña toda la experiencia de los explotados y oprimidos: son los hechos los que conquistan derechos. Por tanto, la Asamblea Permanente que declararon debe convertirse en escuela para aprender de la experiencia reciente y en organización de las fuerzas para los próximos e inevitables combates.

Como tercera lección, el Paro Agrario mostró que a pesar de la experiencia de los últimos años, las organizaciones populares siguen arrastrando el lastre de unos dirigentes vacilantes que continúan sembrando confianza en “las mesas” instituidas por el gobierno para burlar las exigencias de las masas, y continúan haciendo creer ahora que los problemas de los pobres se solucionarán en las negociaciones de La Habana, con lo cual favorecen el engaño urdido por los enemigos del pueblo. Para el caso, una vez más se levanta el paro y los bloqueos con promesas de arreglo en mesas concertadas y en el trapicheo ministerial, desconociendo las importantes conclusiones del Consejo Regional Indígena del Cauca – [CRIC](#) en marzo pasado: “*depués del blanco de la paz existe un mundo oscuro de muerte, despojo, terror y guerra... mientras se habla de paz en la Habana-Cuba, gobierno y guerrillas en nuestro territorio no han parado la violencia contra el pueblo indígena, porque aunque parece que la violencia ha cesa-*

¹ La CACEP es una coalición compuesta por las organizaciones Congreso de los Pueblos, Coordinador Nacional Agrario – CNA, Movimiento por la Constituyente Popular – MCP, Asociación Nacional Campesina – Asonalcam, ONIC, Proceso de Comunidades Negras – PCN, Autoridad Nacional Afrocolombiana – Anaфро, Marcha Patriótica, Mesa Nacional de Interlocución y Acuerdo – MIA, Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina – Anzor, Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria – Fensuagro, Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia – Comosoc, Asociaciones Campesinas – Asocampo...

do, la comunidad sigue siendo víctima de muerte, persecuciones, amenazas y judicialización. A esto la gente lo ha llamado guerra sistemática, consecuencia de dichas negociaciones y del posconflicto que llegará con la firma de los acuerdos". De ahí que solo de la fuerza surgida de la unidad, organización y lucha provendrá la victoria de los explotados y oprimidos.

En cuarto lugar, este Paro Agrario mostró la necesidad de aislar en el movimiento popular a los dirigentes vacilantes y conciliadores, y a los partidos politiqueros que dicen ser sus amigos. Por ejemplo, a diferencia del 2013 este año las llamadas "dignidades" (cafetera, papera...) dirigidas por el MOIR, entre otras, no pararon, lo que constituye un apoyo de hecho al gobierno. El Paro Agrario dejó ver que grupos y partidos políticos que se dicen amigos del pueblo, en realidad tratan de utilizar y canalizar la movilización de las masas para sus propias aspiraciones: unos en apoyo a las negociaciones de los jefes guerrilleros y la paz de los ricos, otros para sus fines electorales, pero ninguno está interesado realmente en conquistar las reivindicaciones inmediatas de los pobres y muchos menos resolver definitivamente sus problemas, solo posible por medio de una verdadera revolución de los pobres de la ciudad y del campo.

La quinta enseñanza del Paro Agrario fue especialmente para los obreros, pues dejó claro el compromiso de las camarillas de las centrales sindicales con el gobierno, al que no quieren causarle traumatismos. Su actuación, es reflejo directo de la política burguesa que han impuesto al movimiento sindical, que no sirve a los trabajadores sino al gobierno y los patronos explotadores; una dirección patronal que en lugar de apoyar realmente a los trabajadores del campo movilizando las bases sindicales y generalizando la lucha en las ciudades, solo emitió desde la CUT un tímido comunicado denunciando los asesinatos y "respaldando" las peticiones de la Cumbre Agraria.

En sexto lugar, el Paro Agrario mostró nuevamente el heroísmo de las masas, su valentía sin límites y su vocación revolucionaria, cuya motivación principal es la profundización de la crisis económica que arruina la pequeña producción, despoja a los pobres, despide obreros por millares, generaliza el hambre y la miseria... agudizando la crisis social que origina los poderosos levantamientos populares que hoy sacuden el país y cuya tendencia es hacia la unidad alrededor de una sola plataforma que recoja las aspiraciones inmediatas

de los explotados y oprimidos, donde las Asambleas o Encuentros regionales y nacional son necesarios para sellar esa unidad, así como para elegir la dirección, determinar las tareas y concretar la fecha y hora del Paro Nacional Indefinido.

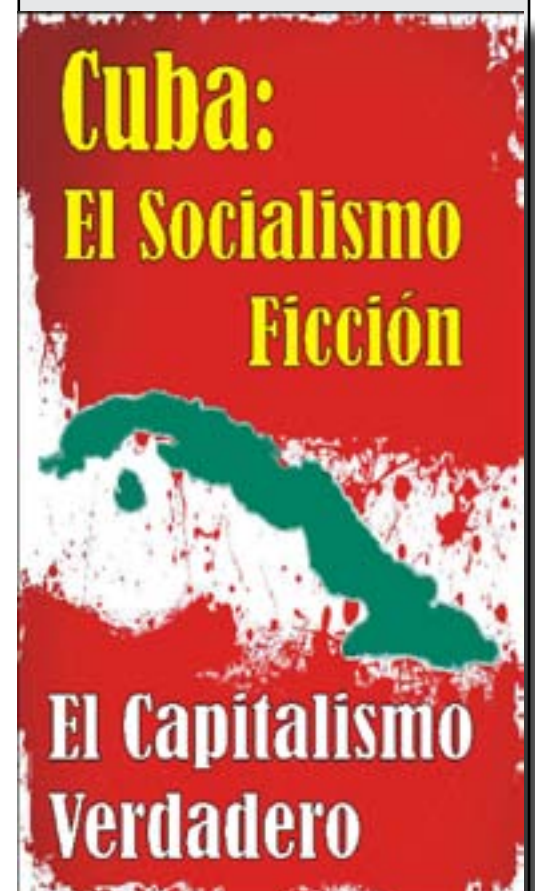
La séptima lección del Paro Agrario, fue resaltar el heroísmo de las masas y su determinación de lucha, que obligaron al gobierno a recular reconociendo los incumplimientos, desmintiendo sus afirmaciones sobre infiltración de la guerrilla y movilizando a varios ministerios para apagar la chispa así fuera temporalmente. El anuncio de un nuevo paro camionero, que se sumaba a los bloqueos, le hicieron aligerar las negociaciones dejando en claro que si el pueblo se atreve a luchar puede ganar porque las clases dominantes se encuentran divididas y su gobierno anti-obrero y antipopular es vulnerable. Y si apenas unos cuantos bloqueos pusieron en aprietos a los de arriba ¿cuál sería el resultado de un Paro Indefinido en todo el país?

El Paro Agrario demostró una vez más que existe una poderosa energía revolucionaria de un pueblo que no se resigna a ser esclavo, que existen sobradas razones para generalizar la lucha de obreros, campesinos y desplazados, de maestros y estudiantes, de trabajadores y usuarios de la salud, de vivendistas y asaltados por el sistema financiero, de vendedores ambulantes, desempleados y despedidos... de todo el pueblo para levantarse en un solo movimiento, en un gran Paro Nacional Indefinido, en una Huelga Política de Masas que frene la arremetida criminal de los explotadores representados en el Estado; pero las camarillas y los partidos politiqueros que las dirigen y respaldan no moverán un dedo para empujar y organizar el paro de verdad. Se necesita que los revolucionarios y las masas tomen la iniciativa desde abajo para unir, generalizar y organizar la lucha que arranque con la fuerza las reivindicaciones inmediatas del pueblo trabajador de tal forma que sirva como preparación para los combates revolucionarios decisivos que vendrán, no para hacer más soportable la infamia de la explotación cambiando el "modelo neoliberal", ni para remendar el podrido Estado de los explotadores con una "constituyente popular", sino para derrocar su dictadura de clase y suprimir toda forma de explotación del hombre por el hombre con el poder de la revolución socialista cuya fuerza principal es la alianza obrera campesina.

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (mlm)

YA ESTÁ A LA VENTA

El proceso cubano ha ocupado un lugar destacado como bandera e insignia dentro muchos revolucionarios; sin embargo, el análisis materialista dialéctico de su programa, táctica y desarrollo, permiten ver con toda claridad las enormes diferencias que tiene este proceso con lo que es verdaderamente una revolución comunista dirigida por un auténtico Partido de la Clase Obrera.



¡NI URIBISMO NI SANTISMO, AMBOS SON ENEMIGOS DEL PUEBLO!



Las negociaciones de paz en La Habana que no ponen en cuestión el sistema económico social, no son la razón de fondo de las divergencias entre Santos y Uribe, ambos son representantes de facciones explotadoras del pueblo que están de acuerdo con las negociaciones de paz.

Las divergencias de los uribistas con la farsa de la paz, son una discordia secundaria entre los despojadores que han masacrado, asesinado, desplazado y expropiado al pueblo; sin embargo, da la apariencia que el uribismo se opusiera a la paz de los explotadores, cuestión que es aprovechada tanto por el santismo como por el oportunismo y el reformismo en general para engañar a los trabajadores haciéndoles creer que quien denuncia la farsa de la paz está con el uribismo; por eso los trabajadores deben saber por qué los comunistas denuncian las negociaciones de La Habana, así como toda la verdad sobre los intereses de fondo que dividen a sus enemigos uribistas y santistas, para que mantengan su independencia y no sean utilizados por ninguno de ellos.

Existen divergencias en el terreno económico pero éstas se presentan sobre la base del acuerdo general que tienen los explotadores en cuanto a legalizar el despojo que ha dejado la guerra contra el pueblo y que hasta la fecha ha arrebatado alrededor de 10 millones de hectáreas a los campesinos, y permitir el libre ingreso de los capitales al campo para darle un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo.

Sobre esa base de unidad y de acuerdo general, el uribismo no confía en que le van a respetar lo conquistado; desconfía de los acuerdos alcanzados en La Habana entre el gobier-

no y la cúpula de las Farc, cuestiona la legislación sobre "restitución" y "reparación", reclamando lo que ya consiguió a sangre y fuego. Una prueba de esto es la reciente presentación de un proyecto de reforma a la Ley de Víctimas por el uribismo, cuya pretensión es obligar a los desplazados a demostrar judicialmente que fueron despojados; demostración que solo pueden hacer en las actuales circunstancias los propios despojadores y los grandes capitalistas "compradores de buena fe". La reaccionaria María Fernanda Cabal, sin pelos en la lengua defendió el proyecto argumentando que la única intención es defender a los campesinos que compraron de buena fe y están siendo "despojados" por el Estado.

Por otro lado, no está claro cuál es la tajada que les tocará a los jefes de las guerrillas, principalmente a los de las FARC. Además, los uribistas tienen divergencias en cuanto a la legalización de los capitales de estos jefes, que según la publicación burguesa *The Economist*, está cerca de los 10.500 millones de dólares; gran parte de ese dinero está invertido en Costa Rica, Venezuela y Colombia y el uribismo exige que se les quite una parte para la "reparación".

También existen divergencias en cuanto al tratamiento de los cultivos de sicotrópicos, que siguen brindando en el mercado mundial alrededor de 85.000 millones de dólares, y que algunos sectores de la burguesía no están dispuestos a acabar, incluido un sector de la burguesía norteamericana. Una enorme ganancia de la cual les corresponde a los mayoristas y a los narcotraficantes que llevan las drogas por los países de tránsito, entre el 20% y el 25%¹.

Las divergencias en el terreno político tienen que ver con que la facción uribista no está dispuesta a que se les perdone a los jefes de las guerrillas y a ellos se les persiga y encarcele. Las manifestaciones y el "paro armado" de abril iban encaminados a presionar una "mesa de negociación" respaldada con la fuerza de miles de manifestantes en las ciudades y sus mesnadas en las zonas donde tienen influencia.

Los capitalistas ganaron con la guerra reaccionaria y ganarán con la paz de los ricos; por ello respaldaron el gobierno de Uribe durante 8 años y ahora respaldan el de Santos. Así hoy se peleen públicamente, ambos han sido parte de una misma política de dominación de clase y de opresión imperialista. Para demostrar cuanto les conviene la paz ahora, basta mirar que alrededor del 50% de las tierras despojadas se encuentran abandonadas por los campesinos o están siendo compradas a "precio de huevo" por grandes monopolios nacionales y extranjeros, beneficiarios de la guerra, que ahora alegan inocencia y "buena fe".

Es de conocimiento público que el grupo Argos en los Montes de María, recordados por las masacres de El Salado y Macayepo entre otras, compró más de 2.300 hectáreas. Los Llanos Orientales, la última frontera agrícola del país y donde se estima que hay más de 4 millones de hectáreas cultivables, se han convertido en uno de los objetivos de los grandes grupos económicos: el Grupo Sarmiento —a través de Corficolombiana— es propietario de Mavalle, la mayor plantación de caucho en Colombia, a la que también está vinculada la empresa Pajonales; el Grupo Santo Domingo, con Valorem y Refocosta, está explorando el negocio agroforestal y tiene entre su estrategia una alianza con Riopaila, empresa que a su vez tiene dos proyectos, uno para suministrar materia prima a la destilería Bionergy, propiedad de Ecopetrol para el desarrollo de biocombustibles y, el segundo, en el Vichada que está en etapa de formulación del modelo; el Grupo Manuelita, por su parte, tiene dos cultivos de palma en el Meta y en Casanare para atender la producción de biocombustibles; Germán Efromovich, que tiene negocios en aerolíneas y hoteles entre otros, está mirando con interés el sector agrícola. Además, firmas internacionales como Mónica, Cargill, Amaggi y Merhav han venido analizando cómo incrementar sus inversiones en Colombia. Como se ve, acabar la guerra con las Farc significa para los explotadores libertad y segu-

1 <http://www.cicad.oas.org/drogas/>

ridad para invertir y miles de millones de utilidades.

Lo anterior explica el respaldo casi unánime de las clases dominantes y el imperialismo al proceso de paz y las gabelas que están dispuestas a darles hoy a los jefes de las guerrillas. La facción burguesa mafiosa y paramilitar representada en la oposición uribista, obedece a que empujó una guerra por 30 años, de la que salió favorecida toda la burguesía, pero el gobierno actual apenas les va a reconocer una parte, dándoles una buena parte a los grandes monopolios extranjeros y a los burgueses y terratenientes nacionales, beneficiarios y artífices intelectuales del genocidio.

Además, la representación en el Estado, la circunscripción electoral especial, entre otras dádivas que conceden los acuerdos a los jefes guerrilleros, son una afrenta para el poder mafioso y paramilitar que estuvo al frente del Estado por 8 años y no fue capaz de someterlos. Además, el uribismo cree que con el poder económico que tienen y el poder político que se les dé a los jefes de las guerrillas, terminen no solo con curules en el parlamento, mandando en algunas alcaldías y gobernaciones, sino en la propia presidencia de la república, desde donde pueden organizarles una persecución por sus crímenes y por ahí derecho quitarles la parte del botín. Aunque es remoto que los jefes de las guerrillas lleguen a la dirección del Estado en lo inmediato, más aún cuando continúa la crisis económica mundial y los preparativos para la guerra imperialista se aceleran, la desconfianza del uribismo es justificada, porque son varios los burgueses que han pronosticado su final en una corte penal internacional. Por eso es la arista más destacada en su discurso y de ahí su alharaca sobre el □castro chavismo□, la impunidad, la traición, la □rendición del Estado□, etc. y su esfuerzo por vender la idea de que se justifica cualquier acción para impedir que la guerrilla llegue a los puestos del Estado.

Al contrario de lo que afirma el uribismo, el gobierno no ha cedido prácticamente nada a los jefes de las Farc en las negociaciones de La Habana: no se ha cuestionado el sistema económico capitalista de la explotación asalariada, ni la dominación semi-colonial imperialista; ni se ha puesto en duda la organización política y social del Estado como dictadura de los explotadores; ni se han planteado dudas sobre el papel de las Fuerzas Armadas y el monopolio de las armas como garantes del orden de los ricos; ni siquiera se intentará realizar una reforma agraria, aspiración de los

antiguos jefes guerrilleros como Pedro Antonio Marín, “Tirofijo”.

Tanto los santistas como los uribistas son enemigos del pueblo, sus divergencias son por el poder económico y la dominación política entre dos facciones burguesas, terratenientes y proimperialistas. La polarización de las posiciones entre estas dos facciones de las clases dominantes, en realidad son contradicciones secundarias y negociables, pero sirven como con hoja de parra para tapar el verdadero propósito común: la legalización del despojo de cerca de 7 millones de campesinos, principalmente pobres y medios (proletarios y semiproletarios, campesinos, indígenas y comunidades negras) víctimas de las masacres, el desplazamiento y la usurpación de sus tierras y pertenencias.

La “resistencia civil” del uribismo es la oposición de una facción para no dejarse quitar lo arrebatado a sangre y fuego. Su oposición al acuerdo del gobierno con los jefes de las guerrillas, no es una oposición a la guerra que han promovido las clases dominantes a través de las fuerzas militares y los grupos paramilitares, sino que busca llevarse la parte del león en las negociaciones y que no sean penalizados sus promotores y ejecutores más visibles, entre ellos el propio Álvaro Uribe y su familia.

No hay diferencias insalvables entre santistas y uribistas; las divergencias entre las facciones de la burguesía y entre éstas y los jefes de las Farc hacen parte de las negociaciones, donde la oposición, incluso la “resistencia civil” del uribismo, sirve de cuña de presión para acelerar las negociaciones y para que la parte que les corresponda a las guerrillas sea

la menor posible, no solo en el terreno económico, sino también en el político.

De otro lado, la fraternización y perdón entre los despojadores, que es otro acto de la farsa de la paz, es consecuencia de su identidad en la legalización del despojo, en la aceptación del monopolio de las armas por parte del Estado, y no como lo presentan: compromiso humanitario con la paz para el pueblo y con el camino pacífico para su liberación. He ahí por qué el papel del oportunismo y del reformismo al apoyar la farsa de la paz es perverso, y más perverso aún tildar de uribista al proletariado revolucionario que se opone al veneno de desarmar el espíritu de lucha del pueblo. Por lo anterior es que los trabajadores no deben confiar en la paz de los ricos y en las facciones de los explotadores que dicen defender sus intereses; por el contrario, deben aprovechar sus divergencias persistiendo en el camino de la lucha independiente y revolucionaria, por la Huelga Política de Masas y la Revolución Socialista.

La paz en Colombia solo será posible si el pueblo se organiza y lucha, no solo para resistir a las consecuencias de un sistema inhumano y ruin, sino para acabar con él mediante la revolución violenta. Solo un sistema basado en la socialización de los grandes medios de producción, con el poder político en manos de los obreros y campesinos armados, puede garantizar la verdadera paz en la nación y de ésta con los pueblos hermanos. Mientras la burguesía, los terratenientes e imperialistas mantengan su dominación política y poder económico, continuará la guerra por la ganancia y contra el pueblo.

Lea en nuestra página web: www.revolucionobrero.com



Artículos de actualidad nacional e internacional, documentos de la línea ideológica y política de la *Unión Obrera Comunista mlm*, avances de la lucha del movimiento obrero y de masas, información de la lucha de clases en otros países.

EL ENGAÑO DE LA PAZ Vs EL CAMINO DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA



En los últimos meses, las reaccionarias clases dominantes han convertido la farsa de la paz en la noticia del día a día. Y en una sociedad dividida en clases como la colombiana, los explotados y oprimidos —obreros y campesinos— se hacen diferentes preguntas como ¿de cuál paz se está hablando en La Habana y por cuál hay que luchar? ¿Por qué ahora, cuando se habla tanto de paz, aumenta la guerra contra el pueblo? y sobre todo se preguntan ¿Cuál será el camino que deben seguir los de abajo, para enfrentar los atropellos del capitalismo y la guerra reaccionaria que se vive en el país? Estos entre otros, son los interrogantes que se hace la gente del pueblo porque las promesas de paz y prosperidad no se corresponden con el infierno que se vive en realidad.

El pueblo quiere la paz pero frente a sus justos anhelos de paz se le proponen dos caminos: uno, el de la paz de los ricos, que es el camino

de la conciliación y concertación con sus enemigos y victimarios que busca legalizar el despojo de los pobres del campo y no acabará con la guerra; el otro, es el camino de la lucha revolucionaria para conquistar las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores del campo y la ciudad y de la preparación del pueblo para acabar con las causas de la guerra. Uno, es el camino de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo; el otro, es el camino del proletariado revolucionario. El camino de los enemigos de los trabajadores es apoyado por todos los partidos reformistas que se dicen amigos del pueblo y respaldan los diálogos del gobierno con los jefes de las Farc en La Habana; el camino del proletariado lo está escribiendo el pueblo mismo en su lucha constante, en los paros y bloqueos, en las huelgas y mítines, en las protestas, revueltas y asonadas contra los abusos de las clases dominantes representadas en el Estado.

¿Por qué el camino de la conciliación y concertación de clases no le sirve al pueblo?

La paz que negocian en La Habana no es la paz para el pueblo, allí se busca la paz de los ricos. Por ello pretenden persuadir al pueblo obrero y campesino que la paz es para todos y lo mismo los beneficios, ¡mentira! Los temas que allí se tratan son un engaño para los pobres, ya que las verdaderas aspiraciones de los señores dueños de tierras y capital, no es solucionar el problema de las víctimas y del pueblo trabajador; los diferentes imperialistas, la burguesía y los terratenientes quieren esa paz para explotar tranquilamente a sus esclavos asalariados, cobrar sus rentas y saquear el país.

Si se analiza así sea de manera superficial la agenda que llevan discutiendo en La Habana durante casi 4 años no quedan dudas:

1. **Sobre la Política de Desarrollo Agrario Integral:** con frases demagó-

gicas manifiesta la oficina para el alto comisionado para la paz que “*el acuerdo sienta las bases para la transformación del campo y crea las condiciones del buen vivir para la población rural. Busca la erradicación de la pobreza rural extrema y disminución en un 50% de la pobreza en el campo en un plazo de 10 años...*” cuando en verdad busca dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo; y como parte de dicho propósito, está legalizar el despojo de 10 millones de hectáreas expropiadas a sangre y fuego a los pobres del campo, para entregárselas a los grandes monopolios locales e internacionales. A pesar de la Ley de Reparación de Víctimas y Restitución de Tierras, la realidad es que hasta la fecha, después de 5 años, las tierras devueltas no equivalen siquiera al 1%, con el agravante de que los reclamantes están sien-

do asesinados o desplazados nuevamente. En cambio, desde ya grandes monopolios usufructúan el resultado del despojo, apropiándose fraudulentamente de las tierras, como son los casos, por ejemplo: de Cargill (agroindustria de cereales estadounidense) que “compró” 52.574 hectáreas en Vichada mediante 60 empresas fachada; ARGOS, demandada colectivamente por 22 familias campesinas del área rural de San Onofre despojadas de 2.000 hectáreas, manifiestan que “*vendieron sus tierras obligadas por la guerra y que la empresa aprovechó su condición de desplazadas para comprar sus fincas*”; el Grupo Sarmiento —a través de Corficolombiana— es propietario de Mavalle la mayor plantación de caucho en Colombia; el Grupo Manuelita que tiene dos cultivos de palma en el Meta y en Casanare para atender la producción de biocombustibles.

De ahí que las diferentes formas de impulsar la pequeña producción campesina familiar, comunitaria, en las Zonas de Reserva Campesina y hasta la participación de campesinos pobres y medios en las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social (ZIDRES), aprobadas en los acuerdo de La Habana, van encaminadas a garantizar fuerza de trabajo barata para el desarrollo de la agricultura industrial en las tierras despojadas.

Por ello los pobres del campo ¡no deben dejarse engañar! deben denunciar el carácter reaccionario de los acuerdos de paz y tomar la iniciativa para recuperar mediante la lucha directa las tierras usurpadas, como lo están haciendo los hermanos indígenas del suroccidente colombiano.

2. Otro punto considerado como fundamental es el **Acuerdo sobre las Víctimas:** el eslogan de “*Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición*” es solo palabrería, como ya se puede apreciar, porque prometen exhaustivas investigaciones para determinar cuáles fueron los asesinos, despojadores, cuando en verdad los victimarios son muy conocidos: el Estado colombiano con sus fuerzas estatales y paraestatales como el caso del ex-presidente Uribe promotor y jefe de las Convivir y grupos de autodefensa; o Santos, que siendo Ministro de Defensa en el gobierno de Uribe, fue autor de una de las peores épocas de terror contra el pueblo conocida como “falsos positivos”, o las guerrillas que también terminaron convertidas en azote de los pobres del campo y artífices de masacres como la de “La Chinita” por las Farc en Urabá, o la de Machuca en Segovia por el ELN. Y lo de no repetición de los crímenes es un discurso vil y sinvergüenza, porque Santos en su

condición de presidente sigue dando las ordenes de masacrar al pueblo. Las exhaustivas investigaciones, la justicia, la reparación y no repetición es demagogia porque en los hechos están haciendo todo lo contrario.

3. La **“Participación Política”, apertura Democrática para Construir la Paz**: es otro tema que causa incredulidad, si se compara el discurso con la cruel realidad del asesinato de dirigentes populares y el tratamiento militar a las manifestaciones del pueblo.

Llama la atención el punto que hace referencia a dar *“garantías para la oposición política”* cuando las clases dominantes se han caracterizado por sanguinarias, la trágica historia de la sociedad colombiana demuestra su crueldad, por ejemplo, la denominada época de la violencia de los años 50, los años 80 y 90 con el asesinato de más de 4 mil integrantes de la Unión Patriótica.

La actuación sanguinaria de las clases dominantes en Colombia no ha cambiado, y se puede apreciar desde el mismo inicio del gobierno de la “paz” de Santos, durante el cual no han cesado los asesinatos. Según el informe presentado el 12 de abril de 2016 en el parlamento británico por la organización *Justice for Colombia* se denuncia que *“534 activistas políticos han sido asesinados en Colombia entre 2011 y 2015. Los asesinatos se dieron en 26 de los 32 departamentos del país. Antioquia fue el lugar más violento del país con 94 asesinatos durante los cinco años. Cauca le siguió con 59”*.

Mariela Kohon, Directora de *Justice for Colombia* dijo: *“El informe demuestra que todo tipo de activista ha sido perseguido en Colombia, la lista de los activistas asesinados incluye activistas comunitarios, campesinos, indígenas, sindicales, ambientales, miembros del movimiento LGBT, impulsores del actual proceso de paz, además de activistas de restitución de tierras y por los derechos de las víctimas”*.

El camino de la lucha obrera campesina y popular

Contrario a la publicidad sobre la paz, democracia y prosperidad para el pueblo colombiano, las clases explotadoras a través de su Estado aplican la dictadura contra el pueblo sometándolo a condiciones degradantes como son la racha de despidos masivos, cierres de empresas, despidos selectivos de dirigentes y activistas sindicales, persecución a los sindicatos de trabajadores temporales, leyes anti-obreras que generalizan el leonino negocio de la subcontratación, rebajan el salario y suprimen derechos como la estabilidad laboral reforzada de los obreros lisiados a

Mienten una vez más cuando hablan de mayor participación ciudadana y de *“acciones para fortalecer y dar garantías a los movimientos y organizaciones sociales así como para la movilización y la protesta”*. Y si comparamos el discurso del gobierno de Santos que habla de paz, con los hechos día tras día, se ve que sigue masacrando al pueblo, por dar un ejemplo, durante las movilizaciones campesinas e indígenas de junio del presente año fueron asesinados tres indígenas y heridos más de un centenar, entre indígenas y campesinos en el suroccidente colombiano. Entonces ¿cuál es la paz de La Habana?... la de los cementerios para los pobres y luchadores y la de privilegios para las reaccionarias clases dominantes.

4. **Solución al problema de cultivos ilícitos**: Aquí no se trata de resolver la situación de los campesinos que cultivan la coca, marihuana, amapola o de curar a los adictos; la pretensión consiste en llegar a un acuerdo para repartirse la ganancia que genera la producción industrial de los psicotrópicos. Industria en la que participan las guerrillas, sectores de las clases dominantes y hasta los mismos países imperialistas que se lucran directa o indirectamente de dicho negocio.

Por todo lo anterior, se debe denunciar el gran servicio que reformistas (Marcha Patriótica, Polo, la misma cúpula de las FARC) y oportunistas les brindan a los enemigos del pueblo, imperialistas, burgueses y terratenientes, con su propósito reaccionario de persuadir a las masas luchadoras de obreros, campesinos e indígenas a respaldar la paz de los ricos, mediante el camino de la conciliación y concertación entre clases irreconciliables. Es criminal lo que hacen los falsos amigos del pueblo, porque mientras ayudan a difundir la perorata de la paz, el Estado descarga toda su fuerza armada contra las justas protestas del pueblo mediante el ejército, la policía y los escuadrones asesinos del ESMAD.

Para que la lucha de las masas pueda triunfar, es necesario liberarse de esa política dañina de conciliación y concertación de clases, de la mentira del pacifismo con el que pretenden frenar la lucha directa; los falsos amigos del pueblo (partidos reformistas y oportunistas) se unen a las diferentes luchas con la aspiración de que se abandonen las vías de hecho y se termine en “mesas de trabajo” cuyo resultado es desmoralizar y desmovilizar la lucha. De ahí que los supuestos amigos de las masas con sus llamados a no luchar, o de llevar los problemas a las mesas de trabajo e incluso a La Habana, resultan ser un enemigo más peligroso por su labor corruptora y pacifista en beneficio de las clases explotadoras, cuando precisamente se requiere unir todas las luchas para triunfar.

Un caso reciente e ilustrativo del camino pacifista y traidor a la lucha del pueblo, fue lo hecho por los partidos reformistas y oportunistas a través de las camarillas que dirigen las centrales sindicales, contribuyendo a frenar la realización de un verdadero paro nacional. Ante la iniciativa de organizar un paro nacional desde abajo a raíz de la movilización nacional de enero convocada por el movimiento social E-24, las camarillas dirigentes de las centrales sindicales se sumaron resucitando el Comando Nacional Unitario para atravesarse y evitar que sirviera al avance general de la lucha revolucionaria del pueblo colombiano, reduciendo el Paro Nacional a la jornada del 17 de marzo y pretendiendo convertirlo en un movimiento de apoyo al proceso de paz, como lo expresaron abiertamente en el “pliego” presentado al gobierno: *“Las organizaciones firmantes apoyamos las negociaciones del gobierno nacional con las guerrillas para poner fin al conflicto interno”*. Ahí se puede apreciar su papel servil a los enemigos del pueblo.

causa del trabajo, reformas pensional y tributaria, aumento de tarifas del transporte y servicios públicos, cierre de hospitales públicos, fortalecimiento del negocio privado de la salud y de la educación, dilación y engaño a los desplazados, muerte y cárcel a dirigentes obreros y populares, incremento de las desapariciones forzadas, de la represión y la brutalidad policial contra las protestas y movimientos de las masas populares.

Ante dicha arremetida, el pueblo trabajador recurre al camino de la lucha revolucionaria, a las vías de hecho para defender y conquistar sus

derechos, siendo ejemplar destacar la rebelión campesina del 2013, el gran paro de maestros del 2014 aunque la camarilla dirigente de FECODE lo hubiese traicionado, la valerosa lucha de los maestros de ASOINCA en el Cauca con la que consiguieron mejorar el sistema de salud de sus afiliados, la jornada nacional del 17 de marzo a pesar de la actuación traidora de las camarillas de las centrales sindicales, la lucha permanente de los obreros del Acueducto y la Empresa de Telecomunicaciones en Bogotá contra la privatización, la sistemática movilización de los recicladores para

que los monopolios del servicio de aseo no les arrebatan lo conquistado, el reciente paro agrario exigiendo el cumplimiento al gobierno de santos... una gran rebeldía que crece en contravía de las mentiras de la paz.

De ahí que la necesidad de un Paro Nacional sea la expresión de la aguda lucha de clases en la sociedad, por tanto, contrapuesta al pregón de la falsa paz entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores; un discurso que niega y pretende ocultar la lucha de clases en la sociedad colombiana donde una verdadera paz social implica la igualdad social que significa acabar con las diferencias de clase, cuestión que por supuesto no tiene cabida en el contubernio de La Habana, donde el acuerdo fundamental consiste en mantener intacta la propiedad privada sobre los medios de producción, conservar el “modelo económico” como llaman ellos al régimen de la explotación asalariada, culminar la legalización del despojo a los pobres del campo, fortalecer y extender la “agricultura empresarial” y adornar la dictadura criminal de los explotadores.

Contrario a lo que hacen reformistas y oportunistas de ayudar a los enemigos del pueblo, las masas luchadoras deben sacarle provecho a las fisuras presentadas entre las clases dominantes, donde sectores de terratenientes, burgueses y hasta imperialistas mantienen una pugna por quedar mejor beneficiados en la repartición de tierras, recursos y los futuros negocios que se acuerden en La Habana. Por tal motivo las contradicciones que se presentan entre el sector que representa Santos, la cúpula negociadora de las FARC y Uribe, son secundarios porque tienen la plena identidad de dejar intacto el sistema de explotación y opresión capitalista, el mismo que causa todos los males a los obreros y campesinos en Colombia.

Las masas solo pueden confiar en sus propias fuerzas para derribar a sus comunes enemigos; deben actuar con independencia del Estado, de los partidos que apoyan la paz de los ricos, de los politiqueros y las camarillas sindicales que llaman a “solucionar” todos los problemas en las “Mesas de Trabajo” donde las soluciones se esfuman en promesas. En verdad de La Habana no saldrá solución alguna a los graves problemas de las víctimas de la guerra como tampoco para los oprimidos y explotados en el campo y la ciudad.

Por eso se debe afianzar el camino de la lucha revolucionaria, que exige la creación de Comités de Lucha, de Paro, de Huelga, de realizar Asambleas o Encuentros Obrero Populares, donde sean las masas las que tomen las decisiones, aplicando el método de no levantar el paro hasta lograr arrancar las reivindicaciones al Estado representante de las clases explotadoras.

Finalmente, es importante aclarar que las reivindicaciones por las que luchan las masas son justas y necesarias, más no suficientes para su completa emancipación del yugo del capital, estas deben servir para que los explotados y oprimidos no se dejen degradar, para tener vitalidad, asumiendo las diferentes formas de organización y de lucha como parte de la preparación de una verdadera Guerra Popular en la que el pueblo trabajador se proponga destruir el viejo Estado burgués y construir un nuevo Estado de obreros y campesinos, capaz de acabar con la esclavitud asalariada, capaz de emancipar a los pobres del campo y la ciudad.

**¡Ni Paz con los Explotadores,
ni Paz con los Opresores!**

**¡La Paz de los Ricos
es Guerra Contra el Pueblo!**

¡Viva la Lucha Revolucionaria de Masas!

Palabras de Paz y Hechos de Guerra Contra el Pueblo

Mientras hacen anuncios sobre la inminente firma del acuerdo de paz entre el gobierno y los jefes de las Farc en La Habana, los hechos de guerra contra el pueblo son lo cotidiano en el territorio nacional.

Palabras de Paz como el “Primer Foro Financiero Por la Paz” realizado en Bogotá el 19 y 20 de Mayo, liderado por la Unión Nacional de Empleados Bancarios – UNEB, cuyo propósito no era otro que escuchar a los impulsores y patrocinadores de la paz burguesa y de la guerra contra el pueblo; entre ellos, Carlos Raúl Yepes, Presidente de Bancolombia del Grupo Empresarial Antioqueño, el mismo grupo dueño de Argos, impulsor de la guerra y beneficiario de las masacres y el desplazamiento en los Montes de María. Es una vergüenza para la clase obrera y el movimiento sindical, que sus dirigentes se presten para engañar al pueblo y les hagan el favor a sus irreconciliables enemigos de clase, aplaudiendo sus planes reaccionarios y presentándolos como sus amigos.

Es tan cierto esto que mientras se hablaba de paz en el mencionado foro, la Unidad Nacional de Protección – UNP, otro de los tantos aparatejos creados para dar la apariencia de que el Estado sí protege a los dirigentes sociales, informaba que durante el año 2015 fueron amenazados 472 líderes sindicales, 628 defensores de derechos humanos, al tiempo que se recibieron 131 casos de comunicadores amenazados; fueron 63 los defensores de “derechos humanos” asesinados el año pasado y en lo que va corrido del presente asciende a 18, 8 de ellos en el Cauca. La paz de los ricos es amenazas y muerte para los dirigentes y activistas populares.

Pese a las promesas y declaraciones de paz, en el paro agrario fueron asesinados los guardias indígenas Willington Quibarecama Nequirucama, Gersaín Cerón y Marco Aurelio Díaz; quedaron 210 compañeros heridos y 170 judicializados. Hechos de guerra contra el pueblo desarmado.

En medio del paro agrario y en momentos en que el gobierno firmaba el acta de garantías con los huelguistas, reclamantes de tierras, en el corregimiento Guacamayas en Turbo (Urabá antioqueño) fueron atacados nuevamente por paramilitares que incursionaron en la vereda el 11 de junio (ya lo habían hecho el 7) y agredieron, rompieron pertenencias, amenazaron e hirieron a varios compañeros y se robaron 50 cabezas de ganado de las 32 familias de reclamantes, a quienes el Estado les había prometido protección y garantías. Un hecho de guerra ejecutado al amparo y complicidad del Ejército Nacional que a pesar de las alertas y las denuncias, sólo se apareció dos días después de los hechos.

Y justo después de los acuerdos firmados por el gobierno en el Cauca, en cuanto a garantías para los detenidos por los paros del 2013 y 2014, donde se comprometió a tratar el problema en una “Comisión de Alto Nivel”, fue proferido un fallo contra los estudiantes, defensores de derechos e integrantes de La Asociación de Trabajadores Campesinos del Huila; William Cruz Javela, Édison Fabián González Sierra, Róger Murcia Escobar y Óscar Eduardo Gasca Garzón, condenándolos a 20 años de prisión.

¡He ahí unos cuantos casos de palabras de paz y hechos de guerra contra el pueblo!

¡Desechar las Ilusiones en el Acuerdo de La Habana, La Paz de los Ricos es Guerra Contra el Pueblo!



La firma del acuerdo del “cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas” entre el gobierno de Santos y los jefes de las FARC en La Habana el 23 de junio, se presentó como el “fin del conflicto armado” y la firma de la paz. Los partidos, representantes de la burguesía, los terratenientes y la pequeña burguesía respaldan el acuerdo; la única voz discordante, entre las clases que viven de la explotación del trabajo asalariado, es la pequeña facción mafiosa representada por Uribe, y no porque se oponga a la legalización del despojo de los pobres del campo, la base más profunda de las negociaciones, sino porque considera exagerados los beneficios concedidos a los jefes guerrilleros.

Los partidos oportunistas, que se llaman a sí mismos proletarios o representantes de la clase obrera, que han respaldado los diálogos de La Habana, también se sumaron a la algarabía del acuerdo, a las mentiras de los discursos sobre la paz entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores, y a la culminación de la trampa tendida por los enemigos del pueblo para legalizar el despojo de 10 millones de hectáreas usurpadas a cerca de 7 millones de desplazados y dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo por la vía reaccionaria.

Los comunistas revolucionarios, auténticos representantes de la clase obrera y portavoces de las aspiraciones de los pobres del campo, así como han denunciado la guerra contra el pueblo de los últimos 30 años, también han rechazado la mentira de que las negociaciones en La Habana serán el fin del conflicto y traerán la paz al pueblo colombiano.

La Unión Obrera Comunista (mlm) y su órgano de expresión *Revolución Obrera* han enfatizado en que la paz negociada en La Habana es paz para los ricos y guerra contra el pueblo, explicando las causas económicas de la guerra y denunciado el carácter de las actuales negociaciones.

Las páginas de este medio, desde su número 1 en 1998 (en momentos de las negociaciones del Caguán) hasta el presente, han sido insistentes en desnudar la mentira de que entre las clases antagónicas en que está dividida la sociedad colombiana pueda haber paz; han demostrado la lucha irreconciliable de clases cuya dirección histórica inevitable es la derrota total de la burguesía los terratenientes y sus socios imperialistas y la instauración de la Dictadura del Proletariado, condición indispensable para el avance socialista hacia

la abolición de la propiedad privada y la supresión de toda forma de explotación del hombre por el hombre, el Comunismo, donde por fin podrá alcanzarse la verdadera paz social.

En tal sentido, los combatientes de base de las FARC no pueden seguir pasivamente a unos jefes que hace años olvidaron las causas y las banderas sobre las cuales surgió esa organización. Pero además, no pueden caer en la trampa que les costará la vida como ha sucedido a lo largo de la historia de los acuerdos de paz, amnistías y constituyentes en Colombia: siempre, después de cada acuerdo han salido beneficiados unos cuantos individuos, gran parte de los combatientes desarmados han sido asesinados y los que no han caído en la trampa han sido tratados y perseguidos como criminales.

Después de la firma de la falsa paz continuará la guerra bajo la forma del post-conflicto, como dice tajante el acuerdo firmado el 23 de junio: “El Gobierno Nacional garantizará la implementación de las medidas necesarias para intensificar con efectividad las acciones contra las organizaciones y conductas criminales objeto de este acuerdo que amenacen la construcción de la paz.” Es decir, quien no se someta al acuerdo de la falsa paz, será tratado como un criminal y terrorista.

Los revolucionarios de verdad, los que aspiran a construir una sociedad distinta sin explotación ni opresión, no pueden sumarse a las mentiras y a la trampa de los enemigos del pueblo, sino alertarlo del peligro y llamarlo a buscar la verdad en los hechos, y a persistir en el camino de la lucha revolucionaria como parte de su preparación para la inevitable Guerra Popular que pondrá fin a la dominación de sus enemigos y a su sistema de explotación asalariada, causantes de sus sufrimientos.

FABULITA

(Luis Carlos López)

“¡Paz nobis!” Wilson

“¡Viva la paz, viva la paz!”

Así trinaba alegremente un colibrí sentimental, sencillo de flor en flor...

Y el pobre pajarillo trinaba tan feliz sobre el anillo feroz de una culebra mapaná.

Mientras que en un papayo reía gravemente un guacamayo bisojo y medio cínico:

-¡Cúa, Cúa!

INTERNACIONAL



Las luchas en Francia, un excelente ejemplo a seguir

Francia es el país anfitrión de la Eurocopa 2016. Allí se dan cita 24 equipos de fútbol para competir durante cerca de un mes, por el segundo torneo en importancia de este deporte en todo el planeta. Su desarrollo, sin embargo, no puede darse como una fiesta deportiva como se esperaría; las calles de este país europeo se encuentran inundadas por cientos de miles de personas que recorren las principales ciudades, pero no por amor al fútbol, sino por una responsabilidad con la clase obrera francesa, europea, y si se quiere, con todo el proletariado del mundo.

Desde hace más de 2 meses, el proletariado francés enfrenta una durísima batalla contra el gobierno, mal llamado socialista, quien ha lanzado un golpe fuerte golpe contra las condiciones laborales del proletariado, y que traducido a hechos materiales, es una usurpación abrupta, alevosa y sin compasión, de las conquistas logradas por los proletarios de todos los países del planeta; condiciones laborales que uno a uno, han ido perdiendo en los cinco continentes en una curva sostenida de desmejoramiento de la clase obrera, y en beneficio de la burguesía que descarga la crisis económica del capitalismo mundial sobre los hombros de los proletarios.

Los partidos de la Eurocopa, han tenido que desarrollarse, rodeados por protestas multitudinarias que exigen al gobierno el retiro de una nefasta reforma laboral, que el gobierno ha decidido imponer a cualquier precio, toda vez que hace parte de un plan general de todo el imperialismo para arrebatarse a toda la clase de los proletarios, la mayor cantidad de derechos, cortar de raíz el poder de la organización obrera, impedir la unión fraternal de los explotados, centuplicar la explotación, arrebatarse la estabilidad laboral; y con ello, dejarle las manos sueltas a la burguesía para hacer y

deshacer con quienes todo lo producen en esta sociedad.

Ya van más de dos meses de este pulso entre el gobierno y la clase obrera; y se han realizado decenas de manifestaciones caracterizadas por la movilización permanente y masiva; el pasado 14 de junio fue un punto alto. Según las centrales obreras, fueron cerca de un millón de personas las que participaron en las movilizaciones, y todo el día las fuerzas represivas se vieron ahogadas por la fuerza de las masas en movilización. Los intentos de disolver por la fuerza las concentraciones, desencadenaron en grandes batallas campales con la represión, lo que dejó, solo ese día, un saldo oficial de 60 detenidos y 40 heridos (29 de ellos, policías).

Los hechos en los últimos meses en Francia, muestran con plenitud el papel destacado que juega la clase obrera en la lucha de masas; aún a pesar de algunos medios de comunicación, e incluso de organizaciones que se dicen comunistas, quienes minimizan la importancia de la clase obrera, que desprecian estas luchas, o que si las reportan, lo que ven allí es personas sin vínculos de clase. La realidad es que la composición de las manifestaciones es esencialmente obrera; pero además, grandes sectores fabriles, de transporte, de servicios, etc., han parado la producción y han atestado duros golpes a la ganancia de los capitalistas, lo que ha fortalecido la lucha y debilitado la unidad de los explotadores.

Además, siendo Francia un país imperialista, cobra capital importancia el que sea la clase obrera la fuerza principal de las movilizaciones, toda vez que los capitalistas siempre han sobornado a una parte de los proletarios en esos países mediante emolumentos a costa de la superexplotación de los obreros en los países oprimidos. Que los proletarios en un país imperialista se lancen a la huelga contra el gobierno, es un hecho que tiene una

enorme importancia, pues es la fuerza obrera golpeada por la soga de la explotación, pero es la propia fuerza obrera golpeando la médula del poder imperialista, que se convierte en fuerza de vanguardia para el resto de pueblos y países de todo el planeta.

El pulso está muy fuerte en Francia; el gobierno ha endurecido su postura y los últimos días ha sido enfático en que no retirará la Reforma Laboral, que están dispuestos a ceder en algunos puntos (de orden secundario), pero que según ellos, su aprobación no tiene reversa. A esto, se ha sumado la exigencia del presidente de que cesen las manifestaciones, y dentro de las medidas que tiene, está la de declararlas ilegales, según él, porque las fuerzas de policía deben encargarse del desarrollo de la Eurocopa y de cuidar a Francia de los atentados terroristas del Estado Islámico.

Para debilitar la fuerza de las manifestaciones, el gobierno está buscando acercamiento con los jefes de las centrales obreras para persuadirlos de que reduzcan sus exigencias, y que llamen a las bases de sus organizaciones a que retornen a las labores normales y cesen las movilizaciones. Esos coqueteos, hasta el momento han sido impedidos por la fuerza combativa de las bases que están literalmente en las calles dispuestas a luchar con la única meta de impedir la aprobación de la Reforma. La efervescencia de la lucha en Francia tiene a los dirigentes de las organizaciones obreras, por ahora, obligados a mantenerse radicales. Y, de esa fuerza, depende el futuro de esta importante batalla.

Cualquiera sea el resultado de esta cadena de huelgas y movilizaciones en Francia, ya hay un portentoso triunfo para el camino de la revolución; la clase obrera continúa el camino de la lucha contra todo la clase burguesa y contra las medidas imperialistas. Desconocer la fuerza de esta clase como la más revolucionaria y combativa en la actualidad, es pura miopía política, o el más craso oportunismo y vacilación ante el poder que tiene la fuerza poderosa del obrero. Y la experiencia que sigue acumulando el proletariado francés se vuelve conocimiento y estímulo para la lucha en el resto del mundo. Una de esas enseñanzas, sin duda alguna, es la necesidad de contar con fuertes partidos comunistas revolucionarios, destacados esenciales para que estas grandes batallas se vuelvan agua que acrecienta el torrentoso río de la revolución proletaria mundial.

EL PROBLEMA DEL HAMBRE NO TIENE SOLUCIÓN BAJO EL CAPITALISMO

Colombia país capitalista oprimido en el sistema mundial imperialista, soporta una feroz crisis económica, expandida por todos los países como una plaga, agravando la crisis social que ha causado este sistema en agonía.

El hambre es un azote del modo de producción capitalista que en su etapa de descomposición se ensaña contra los pueblos del mundo. En Colombia entre el 2012 y el 2015 murieron 3.899 ancianos por hambre, siendo Bogotá, la segunda región más crítica con 333 casos, luego del Valle que presentó 563 adultos mayores muertos por esa causa.

El 60% de la población urbana y el 86% de la población rural del país viven en los límites del hambre y de la pobreza, mientras tanto la mitad de la tierra aprovechable está en manos de 2.300 terratenientes capitalistas. En cuanto a las ciudades, no más en Bogotá, donde se concentra casi la mitad del gran capital del país, la tasa de niños con bajo peso al nacer (menos de 2500 gramos) está en el 26,3 % mientras que en el resto de ciudades era de 17.7%. Es una ley del capitalismo que entre más se concentra y acumula la riqueza en el polo de los parásitos expropiadores, más miserable, hacinada y hambrienta es la vida de las masas laboriosas.

Colombia, con una población de 46,2 millones de habitantes, es un país que produce para el mercado mundial y consume sus productos, soportando la feroz opresión de las grandes potencias imperialistas, pero la clase obrera es además sometida a la brutal superexplotación capitalista.

La clase obrera, como la más poderosa fuerza del país contabiliza unos 22 millones de personas en condiciones de trabajar, pero debe soportar el peso muerto de más de 2 millones son desempleados y 14 millones son trabajadores informales, en su mayoría ganan menos de un salario mínimo. Si se suman todos, a los entre 2.3 y 4.5 millones de trabajadores de salario mínimo –en cuentas del Gobierno y las Centrales Sindicales–, se puede ver claramente que los proletarios en Colombia, en su inmensa mayoría, están sometidos a vivir con un salario miserable. Esta es la causa profunda del hambre en las ciudades actualmente.

La clase de los proletarios, que junto con sus familias sobrepasan los 30 millones de personas, recibe por la

venta de su fuerza de trabajo un salario de hambre, pues el salario nominal mínimo mensual de \$644.350 está lejísimos del salario real necesario para reproducir la fuerza de trabajo de la familia obrera, tasado hoy por hoy en no menos de \$1.800.000 mensuales.

Si una familia obrera que gana el mínimo merca por ejemplo \$400.000, con el aumento del IVA en 18.8% estaría pagando \$76.000 de impuestos, mientras su aumento salarial fue de \$45.000. Estaría descendiendo solo en alimentación en \$ 31.000 su presupuesto. Si el 50% de los trabajadores en el país gana menos del mínimo, en este caso la situación es peor.

Entre el precio internacional del azúcar, que cayó hasta el 27% y el sobre costo de su producción en Colombia, las masas han tenido que pagar el doble por una libra de este producto de primera necesidad. Un 30% subió el costo del arroz en un año para proteger a los monopolios que lo producen en el país. La leche que se consume en las ciudades es el 50% de toda la que se produce en el país, y mientras el litro no se paga a más de 1000 pesos al pequeño productor, se vende al usuario en 2600 por los grandes monopolios. Las verduras subieron hasta un 40% y más. La gasolina se cobra por más del triple de lo que vale producirla, y para acabar de ajustar, el 30% de los alimentos que se consumen en Colombia es importado, por lo que los altos precios del dólar rebajan aún más el poder adquisitivo del salario.

A Septiembre de 2015, al menos 15 niños habían muerto de hambre en el año en Riosucio, Chocó. Tres años antes en el mismo departamento, pero en el municipio de Bagadó, se había reportado la muerte de varios niños por la misma causa. Según el Instituto Nacional de Salud –INS–, entre enero y mayo de este año han muerto en el país 94 niños por desnutrición. La situación es especialmente dramática en el pueblo Wayuu en La Guajira, con tasas de mortalidad infantil similares a las de Ruanda y de desnutrición como las de Etiopía. Según datos de la Defensoría del Pueblo en el 2014, en ese departamento se registró la desnutrición global más alta del país. En ese año, según el INS, murieron en promedio 6 niños por semana debido a desnutrición, principalmente indígenas y desplazados de los departamentos de Córdo-

ba, Nariño, Chocó, La Guajira, Sucre y Boyacá. Se estima que la mitad de los niños indígenas Embera siguen muriendo de hambre. La preocupación del Estado por los niños es nula. Unos 4000 se han muerto en La Guajira por deshidratación, como consecuencia de la privatización del principal afluente de la región, el río Ranchería, mientras no se hace nada por devolverles el agua a las comunidades Wayuu.

Desde el 2007 minería e hidrocarburos tuvieron crecimiento sostenido pasando de participación en el PIB del 5,7% al 7,7% en 2012, todo ello a costa de tragarse el agua de las comunidades y no darles trabajo, envenenar sus fuentes hídricas y el aire. El agua que no se consume en la explotación se contamina luego del proceso en los desechos y vertiendo el contenido al mar como en el caso de la Drumond. Entre 2001 y 2012 la minería solo generó 81 mil nuevos empleos, lo cual confirma que la fórmula del gobierno de regalar el país a los grandes monopolios para superar la miseria, es una vil falacia.

El hambre se agrava día a día con la destrucción de la naturaleza (contaminación de los principales ríos y robo de fuentes hídricas que sostenían los pueblos), por el incremento de la dependencia semicolonial al imperialismo con los llamados tratados de libre comercio y por la crisis permanente de la agricultura capitalista que ha reducido al agro al peor de los atrasos y abandonos. Bajo este sistema no hay salvación.

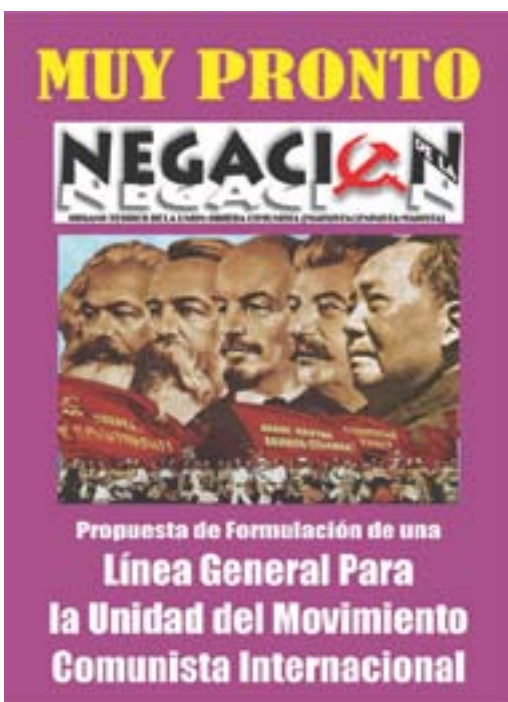
La hambruna ataca al país de una de las mayores riquezas naturales del mundo y su consecuencia se evidencia principalmente entre los niños y ancianos que son los sectores más débiles entre los oprimidos. El incremento del hambre es inevitable y cada vez más dramática bajo el sistema basado en la propiedad privada, la explotación del trabajo y la opresión de los pueblos. Lo anterior demuestra que los intereses de este sistema son incompatibles con la supervivencia y el bienestar de los trabajadores.

Lo que hace el gobierno de Santos ante esta situación, es velar por las ganancias capitalistas y las exigencias imperialistas, cargando el principal peso de la crisis económica en los hombros de la clase obrera. Su respuesta a los reclamos ante esta situación es la demagogia con los diálogos de paz con los jefes guerrilleros y el acrecentamiento de la opresión contra el pueblo que debe soportar el fortalecimiento del presupuesto militar, el ensañamiento del terrorismo estatal y la violenta represión al movimiento de masas.

**Continua en versión digital:
www.revolucionobrero.com**

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

Ya está en preparación la publicación de la Propuesta del Programa Mundial de la Clase Obrera



Camaradas obreros, compañeros y amigos de *Revolución Obrera*; por estos días la Unión Obrera Comunista (mlm) se apresta a publicar su **Propuesta de Formulación de Una Línea General Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional**. Una propuesta de **Programa Internacional del Proletariado** que contribuye a sentar las bases para la unidad de los Partidos de la clase obrera de los distintos países en la Internacional Comunista de nuevo tipo, el Partido Mundial que dirigirá la lucha de los obreros de todos los países por su liberación.

No es un asunto de poca monta: la unidad de los comunistas de todos los países en una nueva Internacional Comunista es la necesidad más apremiante para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial, por cuanto el Partido Mundial de la clase obrera es el instrumento imprescindible para derrotar el imperialismo e instaurar el socialismo en toda la tierra.

Por eso no es una exageración decir que el futuro de la Revolución Proletaria Mundial depende hoy de una correcta Línea General en la ideología y la política, ya que esta es la condición esencial para hacer posible la unidad de organización del Movimiento Comunista Internacional.

La Línea General, el Programa Internacional del proletariado que la Unión Obrera Comunista (mlm) se

propone publicar en estos días, es un esfuerzo por reflejar las leyes generales del desarrollo histórico; el estado de la Revolución Proletaria Mundial, tendencia principal de la época y dirección fundamental de la lucha revolucionaria del proletariado y pueblos del mundo; y la estrategia y táctica para conquistar su victoria sobre el sistema imperialista mundial.

Es un esfuerzo por hacer el análisis concreto de la situación objetiva del mundo en su conjunto, esto es, el análisis de clase de las contradicciones mundiales del imperialismo y la síntesis de la experiencia histórica de la revolución, tomando como guía la verdad universal del Marxismo Leninismo Maoísmo, ciencia íntegra, coherente y exacta, cuyo carácter práctico obliga a desarrollarla en aplicación al esclarecimiento de los nuevos problemas de la época, en lucha contra las mentiras burguesas y contra las falsificaciones oportunistas.

El libro consta de un Prefacio y V Capítulos que apuntan a resolver los asuntos fundamentales de la Revolución Proletaria Mundial:

- 1. El Capitalismo Imperialista:** sus características, contradicciones y su lugar histórico.
- 2. La Revolución Proletaria Mundial:** su inevitabilidad, la experiencia histórica, la revolución en los distintos tipos de países.
- 3. La Dictadura del Proletariado:** el nuevo tipo de Estado, las leyes de la lucha de clases en el Socialismo, la experiencia histórica de las derrotas de la Dictadura del Proletariado, la construcción del Socialismo, el Partido y la Dictadura del Proletariado.
- 4. El Marxismo y las Corrientes Oportunistas:** la experiencia histórica, el oportunismo en la actualidad.
- 5. Las Tareas de los Comunistas:** Balance histórico de la construcción de la Internacional Comunista, Balance del Movimiento Revolucionario Internacionalista, hacia la Internacional Comunista de nuevo tipo, el Partido de la Clase Obrera, tareas generales de los comunistas en los distintos tipos de países.

Como se ve, no es un esfuerzo académico para ilustrar intelectuales



sino un instrumento de combate contra las tergiversaciones burguesas, pequeño burguesas y oportunistas de la realidad y de la valoración de la experiencia del movimiento obrero mundial; así como un plan práctico para la lucha revolucionaria del proletariado de los distintos países.

Nuestro propósito es hacer público —digital e impreso— este valioso documento el **12 de agosto**, con motivo del **Cincuenta Aniversario** de la publicación de la *Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria*.

Camaradas, compañeros y amigos; comprenderán que este es un gran esfuerzo para una pequeña organización como la Unión y por eso estamos solicitando su apoyo consciente y generoso:

En primer lugar, difundiendo entre las masas este importante acontecimiento: no todos los días se presenta a discusión del Movimiento Comunista Internacional un Programa para la Revolución Proletaria Mundial.

En segundo lugar, los costos para la edición impresa sobrepasan nuestro reducido presupuesto y necesitamos recaudar \$2.000.000 (Dos Millones de Pesos colombianos). De ahí que solicitamos de cada camarada, compañero y amigo un apoyo extraordinario voluntario, o apoyando con la compra por adelantado de uno o dos ejemplares, el precio por cada ejemplar es de \$10.000 (Diez Mil Pesos colombianos). El libro consta de 154 páginas, la portada saldrá en polí Cromía y el tamaño final es de 17X24 centímetros.

En tercer lugar, necesitamos traducir la Propuesta de Línea General a otros idiomas; por lo menos es urgente traducirla al inglés y no contamos con camaradas expertos para ello. Por consiguiente, solicitamos el apoyo generoso de los amigos que comprendan la importancia de hacer conocer esta propuesta de Programa internacional en la mayoría de países y nos ayuden con esta trascendental tarea.

Para mayor información comunicarse:

Página:

www.revolucionobrera.com

Blog:

www.blogrevolucionobrera.blogspot.com

Correo:

red_com_mlm@yahoo.com

Facebook:

www.facebook.com/semanariorevolucionobrera

Twitter: twitter.com/mlm_red

Viene de pág. 11

Pero el garrote es para todos los oprimidos... Al anunciado aumento del IVA, se le suma el de las cotizaciones de la salud y la reducción de las pensiones. El Estado aplastará a más sectores del pueblo con la tributación indirecta, la privatización de la salud y el traslado de las pensio-

nes a los fondos privados; el recorte presupuestal para el agro en 38,5 % es un hecho, que arruinará en masa a los pocos campesinos medios que subsisten, y en la industria el recorte presupuestal en 9,1 %, cerrará el camino a mucha de la pequeña burguesía urbana que lucha por mantenerse en pie, haciéndola caer también en masa a las filas del pro-

letariado. En ciencia y tecnología el recorte del 20 %, implica más atraso y dependencia del país ante el amo imperialista. Mientras tanto, Santos otorga a los burgueses el beneficio del no pago de aranceles a la importación de insumos y bienes capitalistas, así como el saqueo gratis de los recursos naturales.

Las propuestas para mitigar el hambre

Al problema del hambre se le proponen varias soluciones que obedecen a los intereses de las clases. Desde hacer más bancos de alimentos y donar esto a las instituciones que puedan canalizar las limosnas, como la Iglesia, hasta las más reformistas, que es generalizar los comedores comunitarios y mejorar la asistencia alimentaria en las escuelas. Nada de lo cual resolverá el problema de fondo, porque precisamente uno de los grandes monopolios del país es el de la producción de alimentos, por lo cual mantener altos los precios es una condición para agrandar sus abultadas ganancias. De parte del Estado, tampoco vendrá una buena administración para socorrer el hambre del pueblo, por más reformista que sea, pues a los partidos y funcionarios solo les importa mantener su cuota burocrática y comer de la firma de contratos multimillonarios —Bogotá es un buen ejemplo de este caso, con sus administraciones de “izquierda”—. La dominación política de las clases dominantes a quienes solo interesan sus ganancias, así como la corrupción política de los gobernantes, son dos factores que le deben decir al pueblo que de arriba no vendrá la solución.

La corrupción agrava el hambre, pero su causa profunda es la expropiación de los trabajadores, del negocio de la opresión y la explota-

ción, por esto mientras no se acabe con el capitalismo no se podrá superar este flagelo.

Acabar con el hambre no depende de la voluntad política de las clases dominantes, ni del cambio de modelo del sistema, porque éste se sostiene de la expropiación de los trabajadores y de la explotación del trabajo asalariado, favorecida con el incremento del despojo y la miseria. La forma en que el reformismo y la socialdemocracia enfrentan el hambre bajo este sistema, dejando intacto el poder de los monopolios, la propiedad privada y los negocios capitalistas, son paños de agua tibia para este infierno de opresión y explotación, por esto la solución no es montar al gobierno más “progresista”.

El gobierno tiene como fórmula para paliar el hambre atraer la inversión de capital imperialista y nacional a la explotación del campo, manteniendo los falsos tratados de libre comercio con los países imperialistas e intensificando la superexplotación del trabajo asalariado. Nada de lo anterior resuelve este flagelo.

Por su parte, la pequeña burguesía luchando por la democracia bajo este podrido sistema tampoco hará nada. Democratizar el capital, además de imposible en la época del imperialismo, tampoco acabaría

con el hambre mundial, porque esta es una consecuencia del desarrollo del sistema de opresión y explotación mundial. Mucho menos desarrollando proyectos de auto sostenimiento popular, logrará acabar con esta plaga para la sociedad, que exige la socialización de todos los medios de producción para su solución definitiva.

El proletariado revolucionario reconoce que siendo una tendencia inevitable el agravamiento del hambre bajo esta infernal dominación de clase, hay que resistir a ella por medio de la lucha de clases, de manera independiente y revolucionaria, que en Colombia tiene su forma en la Huelga Política de Masas, que frene la ofensiva de los explotadores y les permita a los trabajadores acumular fuerzas para la Revolución Socialista.

Los trabajadores del campo y la ciudad tienen en la lucha directa y revolucionaria de masas el método para frenar el hambre, el desempleo, la superexplotación y demás flagelos de la explotación asalariada y la opresión imperialista. Los Comités de Lucha tienen una plataforma de lucha del pueblo Colombiano que concentra muy bien las reivindicaciones populares a conseguir mediante la Huelga Política de Masas, entre las que se destaca el alza general de salarios.

El ejemplo de cómo se supera el hambre definitivamente

El poder obrero enfrentó y superó el hambre en el siglo pasado, expropiando a los expropiadores, lanzando el comunismo de guerra contra los terratenientes y campesinos ricos en Rusia, promoviendo la solidaridad entre los pueblos que luchaban por su liberación en el Bloque Socialista; aportando a la humanidad la principal cantera de productos agrícolas para la alimentación en todo el planeta en unas cuantas décadas de construcción socialista, como fue ejemplo la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y más tarde China. Paí-

ses que aun heredando el atraso y la hambruna de la dominación semifeudal y la opresión imperialista, teniendo que defenderse de la invasión de los múltiples ejércitos reaccionarios, pudo repeler la resistencia de los expropiadores, enfrentar el sabotaje de la economía y emancipar el país del yugo sanguinario de los explotadores.

La hambruna de que hacen responsable al comunismo en Europa y Asia, fue heredada de la centenaria opresión y atraso de los pueblos liberados, así como del cerco capitalista de las potencias de la

muerte; no obedece a que el sistema socialista no sirva o sea sostenido con una dictadura genocida, como han hecho ver la liberación de los pueblos; ni mucho menos por la impotencia del sistema de cooperación del trabajo y de socialización de los medios de producción, como es el socialismo, que con el poder en manos de clase obrera, puede dar auténtica libertad a los pueblos, hacer independiente su economía y construir una sociedad que coopere con alimentación, desarrolle la producción, la vivienda y el bienestar para todos.

LA CALLE DEL BRONX Y LA HIPOCRESÍA DE LA BURGUESÍA

Todos los medios de comunicación compiten por hacer el mejor cubrimiento de la calle del Bronx en Bogotá, mostrando decenas de desgarradoras historias para justificar el desalojo. Los jefes de la policía declaran que varios de sus agentes fueron desaparecidos allí, ocultando que varios de ellos, militares de alto rango y miembros de la Fiscalía participaban del negocio instalado a las espaldas de su guarnición central. El Presidente y el Alcalde señalan la olla de vicio como su enemiga. Todos se pronuncian a favor de la ciudad, de los niños abusados; se presentan como humanistas y solidarios con los niños esclavizados por las mafias, con los indigentes sometidos y destrozados por el fabuloso negocio de las drogas... El caso de la madre desesperada buscando a su hija, censurado durante meses por las noticias de farándula que abundan en los noticieros, fue convertido en una novela sensacionalista con la cual se vende televisión, radio y prensa.

Como Pilatos se lavan las manos, pero toda la burguesía y sus instituciones son cómplices de este infierno en las barbas del poder central en Bogotá. Los altos mandos y también los intermedios de la policía y el ejército recibían su beneficio económico del negocio de muerte y degeneración que allí se concentraba por medio de vacunas. El sistema financiero, principal parásito social, absorbía cual vampiro las no despreciables sumas de un negocio multimillonario que mata en vida a miles de personas. Los gobernantes se beneficiaban en la medida que este hueco absorbía como un imán la degradación social, el desempleo, la prostitución, la trata de personas, el tráfico de armas, la esclavitud de las drogas. La iglesia misma acaparaba, no solo las almas perdidas y sus limosnas, sino parte de los diezmos ofrendados por los narcos, los proxenetas, los sicarios, los "sayayines"... Y hasta la "izquierda" en el poder en la capital hizo del drama social de las calles del Cartucho y el Bronx un motivo para sacar pecho con programas reformistas de "atención social" con miras a las

elecciones por la presidencia en los próximos años.

Pero el mundo burgués no está para defender el interés de los desgraciados, sino para hacer dinero con su tragedia. Por eso venden sensacionalismo, mientras todos ocultan que detrás del desalojo de la calle del Bronx, está el gran capital con su Plan Centro como parte del Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito, un plan a 30 años que busca rescatar para los ricachones el centro de Bogotá, donde los grandes capitalistas harán fabulosos negocios, pues devaluada y desocupada la zona, se moverá la caja registradora a favor de los monopolios, cuyos no despreciables desembolsos hasta ahora llegarán a cerca del billón de pesos, que se multiplicarán con proyectos como Ciudad Salud (para ricachones clientes nacionales y extranjeros), hoteles de lujo, centros comerciales, viviendas, universidades, zonas verdes, vías peatonales y harán del centro de la capital, según el Plan oficial, "un espacio competitivo y atractivo para la inversión pública y privada"; sobre todo, para la inversión privada, donde los pobres constituyen un estorbo y por eso serán desplazados.

Este es el sistema donde manda el dios dinero; donde el amo y señor es el monopolio capitalista; este es el infierno en la tierra que ha hecho el sistema de explotación asalariada en las grandes ciudades. Y mientras exista la explotación capitalista y el Estado putrefacto que la sostiene,

las masas seguirán cargando con el peso de su reproducción, incluso con negocios tan degradantes como las drogas y la prostitución que, cerrado el Bronx, florecerán en otras zonas de la ciudad.

A ningún capitalista, ni a sus medios de comunicación o entidades de beneficencia les interesa realmente el ser humano, solo el negocio y la imagen que permite concretar el lucro. Cualquiera que realmente escarbe sobre las causas de este infierno tendría que irse en contra de este sistema de esclavitud, dominación y degradación, se comprometería en serio a denunciar a los principales responsables y tendría que proponer una salida de fondo a la situación: la organización y movilización revolucionaria del pueblo contra las clases dominantes y el Estado que protege sus privilegios y negocios.

De ahí que solo acabando con el capitalismo se podrán exterminar sus lacras, que son consecuencia de la dominación política de una clase parásita, de la explotación económica y de la alienación del trabajo asalariado. Solo un verdadero Estado Socialista, en manos de los obreros y campesinos, basado en el armamento general del pueblo, en el ejercicio del poder por iniciativa directa de las masas; conformado por instituciones legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, con funcionarios removibles y elegibles en cualquier momento y remunerados con sueldos de obreros, podrá combatir y acabar con la esclavitud de las drogas, con la prostitución y el sometimiento de las personas más débiles como los niños.



INTERNACIONAL



Venezuela y los Reformistas Burgueses del Siglo XXI (7)

III. Los Resultados Prácticos del Socialismo del Siglo XXI

Dictadura Burguesa disfrazada de Democracia de Popular:

Dando continuidad a la polémica con Dieterich y los “Socialistas del Siglo XXI”, en esta entrega analizaremos a qué ha conducido la “democracia participativa”, proclamada como la panacea para superar la “odiosa” Dictadura del Proletariado defendida por el marxismo revolucionario.

Y aun cuando los hechos cantan y los sucesos de los últimos días dejan en cueros los gobiernos progresistas y seguidores del “Socialismo del Siglo XXI” en Suramérica, tales como las declaraciones amenazantes de Correa de encarcelar a las víctimas del terremoto que se atrevieron a reclamar en Ecuador, o la represión y el enfrentamiento de las masas en Venezuela, o la represión a los movimientos sociales en Brasil... hechos que si bien son aprovechados por la burguesía pro-imperialista yanqui para desestabilizar esos gobiernos, y por el imperialismo y la reacción en general para desprestigiar el socialismo, confirman nuestra aseveración de que la tal “democracia participativa” de Dieterich es solo una tapadera de la dictadura burguesa disfrazada de democracia popular.

Pero esta también es una magnífica condición que nos permite insistir en que el “Socialismo del Siglo XXI” nada tiene en común con el comunismo revolucionario y por qué, a pesar de las calumnias de Dieterich y de la burguesía, la Dictadura del Proletariado sigue siendo la más amplia democracia posible y la forma de Estado necesaria para alcanzar la liberación de los trabajadores.

Ya vimos en la primera entrega de esta serie que Dieterich, así como justifica la explotación asalariada, también reconoce la democracia burguesa, el “Estado social de derecho”, como la mejor forma política para “avanzar la convivencia pacífica hacia una sociedad más justa. Por lo tanto, la conclusión es lógica: los derechos democrático-formales son una condición imprescindible y necesaria, pero no suficiente, para la sociedad democrática del futuro; no deben sus-

tituirse, sino ampliarse hacia los derechos sociales participativos...”

Dictadura burguesa que generaría milagrosamente “una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierde su identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica, recobrará entonces su auténtico sentido político, en las funciones públicas que requieren de la representación.” Palabrería huera que muestra su real aplicación en Venezuela, Ecuador y Brasil por estos días.

En necesario recordar que Dieterich, aun cuando reconoce el carácter de clase del Estado burgués, no acepta la necesidad de demoler esa vieja máquina burocrático militar, reduciendo el problema a la “ampliación” de la democracia (formal, mutilada y mentirosa bajo el capitalismo) que según él puede hacerse echando mano de los computadores: “La tecnología operativa para estos ejercicios de democracia participativa no presenta mayores problemas: se resuelve con el Internet. Se coloca en cada manzana una computadora y los ciudadanos que no disponen de una propia, van a ‘votar’ en la de uso colectivo. En las elecciones presidenciales en Brasil en 1998 ya se utilizó este sistema de ‘urna electrónica’”. Así, por arte de magia, desaparece el problema del Poder real: del poder económico de los explotadores, que es amparado por el Poder de las armas y defendido por la burocracia estatal.

Esa fe supersticiosa en el Estado de los explotadores, esa creencia necia de que el Estado es imparcial y se encuentra por encima de las clases, fue denunciada como reaccionaria desde los tiempos de Marx y Engels en lucha contra la bazofia del socialismo utópico burgués y en las filas del movimiento obrero contra Ferdinand Lassalle que pretendía alcanzar el socialismo desde la gestión del aparato estatal burgués; prosiguió en tiempos de la II Internacional

contra el revisionismo de Bernstein y Kautsky partidarios de ir pasando gradualmente el poder al proletariado, de “conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno”; fue motivo de escisión en los años 60 entre marxistas leninistas y revisionistas jruchevistas (en particular, sobre la “transición pacífica” al socialismo y el “Estado de todo el pueblo”) y ha tenido continuidad hasta nuestros días, siendo la más reciente, la lucha contra la renuncia de los revisionistas en Nepal a destruir el Estado de los explotadores, traicionando con ello la guerra popular, canjeada por puestos en el aparato burgués de dominación. Esa lucha ha acompañado al movimiento obrero a lo largo de la historia porque el problema del poder del Estado es justamente el problema central de toda revolución verdadera.

Dieterich no desconoce esa historia, sin embargo, retoma en su “Socialismo del Siglo XXI” las viejas recetas de los utópicos burgueses del Siglo XIX y de los revisionistas, desechadas por inservibles para los pueblos pero sí muy útiles a los interesados en prolongar la agonía del imperialismo, pues la república democrática es la mejor envoltura política bajo las relaciones de explotación capitalista.

Por eso no es casual el resultado de sus recetas en Venezuela, Ecuador y Bolivia donde gobiernan los “socialistas del Siglo XXI” y que someramente trataremos a continuación, dadas las limitaciones de este medio:

El Estado en Venezuela, Ecuador y Bolivia, así se le disfrace de socialista, de bolivariano, de soberano e independiente, de unitario, de intercultural, de plurinacional... sigue siendo, como lo era antes, una máquina burocrático militar para defender los privilegios de los imperialistas, la burguesía y los terratenientes, y para aplastar al pueblo.

La democracia y el “Estado social de derecho” defendido por Dieterich y sus pupilos, sigue siendo democracia

para las viejas clases explotadoras y dictadura contra las clases trabajadoras. Democracia real para quienes tienen el poder real (el económico y el militar) y una dictadura real para los explotados y oprimidos, excluidos del poder, aplastados por la bota militar cuando reclaman, perseguidos por denunciar las mentiras y encarcelados por luchar por la verdadera revolución.

Como botón de muestra cabe recordar dos hechos emblemáticos y dicentes que muestran cómo funciona la dictadura de los explotadores en los países del “Socialismo del Siglo XXI”: en el 2011 fue encarcelado y sentenciado a siete años de prisión el dirigente obrero Rubén González de Sintraferrominera y miembro del partido de gobierno, por el delito de apoyar la huelga de los obreros que exigían sus derechos en esa empresa mixta, donde el capital imperialista chino es socio del Estado ([Ver] (<http://www.portaloaca.com/contrainfo/1615-venezuela-condenado-a-prision-el-sindicalista-ruben-gonzalez.html>)). En el portal *Aporrea*, defensor a ultranza del gobierno bolivariano de Venezuela se denunciaba en noviembre de 2014: “*La matanza selectiva en Barinas comenzó hace cuatro años con el asesinato del dirigente sindical Tomás Rangél y desde ahí no han parado de caer otros dirigentes sindicales, campesinos y de diferentes ámbitos, que podrían contarse por ‘centenares’ y que son tomados como ‘ajustes de cuentas’, ‘enfrentamientos’ y otras denominaciones con las que el Estado termina encubriendo el fondo del asunto que es el exterminio de luchadores sociales y revolucionarios. Empresas, terratenientes y grupos paramilitares o delictivos, parecieran haber secuestrado todos los poderes públicos en Barinas, generando un verdadero Estado Paralelo en manos de sectores económicos, terratenientes, un sistema judicial corrupto y cuerpos policiales al servicio de todos ellos, ante la impotencia lastimosa de las autoridades regionales y locales.*” ([Ver] (<http://www.aporrea.org/ddhh/n260801.html>)). Saque el lector sus propias conclusiones.

En cuanto a la forma de ese viejo Estado sigue siendo la misma: una burocracia que cabalga sobre el pueblo, con funcionarios privilegiados y con instituciones separadas del pueblo y opuestas a él, respaldadas y sustentadas por ejércitos profesionales. Como en todos los Estados burgueses, en los países del “Socialismo del Siglo XXI”, el Estado sigue siendo un parásito adherido a la sociedad que amenaza con asfixiarla.

Con el pretexto de atender los problemas sociales no atendidos por

administraciones anteriores, en los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia fueron creados una gran cantidad de entes que agravan los problemas de la propia administración de los gobiernos “socialistas”. Tomemos Venezuela por ejemplo:

En julio del 2014, el portal *NTN24* anunció: “*Venezuela rompió el record mundial con la mayor cantidad de ministerios*”, 32 superando a Burkina Faso en África con 31. Aquí se puede observar la incoherencia de los pupilos de Dieterich, Chávez en 1999, cuando firmó la Ley Orgánica Administrativa Central, anunció que reduciría el aparato a 14 Ministerios y por el contrario los aumentó, Maduro prosiguió aumentando todavía más el número; además de la demagogia, se pone de presente que en los tales países del “Socialismo del Siglo XXI” la burocracia estatal privilegiada y divorciada del pueblo, crece con mayor celeridad que en los estados gobernados por los conservadores y liberales; de hecho, los funcionarios del Estado en Venezuela, según el propio Instituto Nacional de Estadística – INE, aumentaron de casi 1 millón 400 mil en el año 2002 a cerca 2 millones y medio en el 2012; es decir, un crecimiento de 310 nuevos burócratas por día durante 10 años.

En el 2004, la sola Administración Nacional Descentralizada estaba conformada por 589 entes en la siguiente situación: “*1 en proceso de privatización... 40 en etapa preoperacional, 15 en reorganización administrativa, 49 en proceso de liquidación, 43 inactivos, y los 438 restantes, activos...*” (Ver Leila Castillo Star, *Potencialidades de la Descentralización Fiscal en Venezuela*) con el agravante de que la proliferación de tales entes, que aparecen como institutos autónomos bajo figuras jurídicas como fundaciones privadas, sociedades mercantiles y asociaciones civiles, no solo aumentan la burocracia y los privilegios de sus funcionarios, sino que además dan pie para agigantar la corrupción propia de todos los estados burgueses al carecer de control estatal directo, por no mencionar siquiera la ausencia total de control popular.

Se puede advertir entonces que no es el pueblo quien está decidiendo, administrando y controlando el Estado, sino una pesada costra de burócratas que vive de los trabajadores. Y deja ver además que la línea de Dieterich y su falso socialismo no solo es inservible para acabar con los viejos vicios del aparato burgués de

dominación sino que los refuerza y alimenta.

Los gobiernos de los países del “Socialismo del Siglo XXI”, a pesar de la verborrea de Dieterich son idénticos a cualquier gobierno burgués, en cualquier parte del mundo y sus propias palabras respecto a la democracia burguesa sirven para demostrar, tanto su candidez al creer todavía que son “*elegidos para servir al pueblo*”, como la descripción de sus pupilos: “*En la realidad, los parlamentarios y senadores no representan a aquellos que les dieron el mandato, sino que los sustituyen. Elegidos para servir al pueblo, sólo sirven a dos amos: a las elites y a sus propios intereses. Con frecuencia, la representatividad de los gobiernos ni siquiera cubre el aspecto formal.*”

La creencia de que el Estado se encuentra por encima de las clases, no les permite a los utópicos reconocer que el Gobierno burgués, independiente de la forma que adquiera, o de los individuos que lo conformen, no puede ser más que administrador de los negocios comunes de la burguesía y ejecutor de su dictadura de clase; donde el “libre juego democrático” es un engaño porque las masas están divorciadas y separadas del poder y el “sacrosanto” sufragio universal, así se instale una computadora en cada cuadra como propone Dieterich, no es más que el “derecho” que se le otorga al pueblo de “elegir” qué miembros de las clases explotadoras lo aplastarán. El de Dieterich es un engaño que sirve directamente a preservar el aparato que garantiza la sobrevivencia de un sistema parasitario y agónico; un aparato también decadente que a diario muestra su putrefacción como se observa en los “Panamá Papers” y en los escándalos permanentes de corrupción, de los que no escapan los gobernantes “progresistas” y “Socialistas del Siglo XXI”.

Para el comunismo la conquista del poder por el proletariado no es una conquista “pacífica”, facilitada por la máquina estatal burguesa mediante la obtención de la mayoría parlamentaria. Si la burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad y su dominación política, no puede ceder el sitio histórico que ocupa y sus privilegios sin una lucha encarnizada y desesperada; por eso la violencia burguesa organizada como poder estatal, sólo puede ser destruida mediante la violencia revolucionaria del proletariado y las masas populares.

De ahí la necesidad de destruir el viejo aparato estatal y reemplazarlo por uno nuevo: la Dictadura del Pro-

letariado; las más amplia democracia posible para alcanzar la liberación de las masas esclavizadas y embrutecidas; para alcanzar, según Marx, la “superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.” (La Lucha de Clases en Francia del 1848 a 1850).

La Dictadura del Proletariado, a diferencia de la falsa democracia burguesa, tiene como elemento esencial el hecho de que la “fuente del poder procede de la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército—instituciones hasta ahora apartadas de las masas y contrapuestas a ellas—, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegibles y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero.” Como se afirma en el Programa para la Revolución en Colombia de la Unión Obrera Comunista (mlm) recogiendo el legado de la experiencia de la Comuna de París, de los Soviets en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

Experiencia que Dieterich y el “Socialismo del Siglo XXI” tergiversa o desconoce interesadamente, mintiendo desvergonzadamente y adjudicándole al socialismo proletario el burocratismo impuesto por la nueva burguesía en Rusia y China.

En el socialismo realmente existente, mientras los obreros tuvieron el poder en Rusia y China, fue un común denominador el derecho de elección de los delegados y de retirarles el mandato en cualquier momento, la unión de los poderes ejecutivos y legislativos, las elecciones según el principio de producción—de las fábricas, talleres, cooperativas, etc.— y no según el principio territorial, garantizando a las grandes masas el ejer-

cicio del Poder sin intermediarios, la participación sistemática, constante y activa en la vida económica, política, militar y cultural, y, como consecuencia, estableciendo una diferencia esencial entre la república parlamentaria burguesa y la Dictadura del Proletariado. No solo desde el punto de vista de la más amplia democracia jamás conocida, sino desde el punto de vista de la superación de la burocracia separada del pueblo y opuesta a él, además de demostrar prácticamente que el nuevo Estado resulta miles de veces más barato—al acabar con los privilegios de los funcionarios igualando sus ingresos a los del obrero común—, por no hablar de que ésta es la única forma de acabar con la corrupción.

La experiencia de la construcción del socialismo realmente existente, enseña que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en ésta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Ya Lenin advertía en 1918 que: “Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración”. (La revolución proletaria y el renegado Kautsky).

Dieterich y los “socialistas del Siglo XXI” evaden interesadamente el problema y las causas de la derrota del proletariado en los países socialistas, evaden la conclusión del marxismo revolucionario en cuanto a que la instauración del nuevo Estado de los obreros y campesinos no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento y que la necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico exige continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado a través de revoluciones culturales. Una evasión interesada para poder darle sustento a sus “genialidades”.

Aprendiendo de la experiencia de la derrota del proletariado en Rusia,

los comunistas en China descubrieron la forma de darle continuidad a la revolución bajo el socialismo y la Dictadura del Proletariado, desatando la Gran Revolución Cultural Proletaria, de la cual los comunistas de todos los países celebran por estos días el 50 Aniversario de su lanzamiento, y que representa un movimiento revolucionario sin precedentes cuyo objetivo era llevar la construcción del socialismo hasta el final, impedir la conquista del poder por los revisionistas (la nueva burguesía) y la restauración capitalista. Experiencia a la que Dieterich nunca se refiere por su compromiso con la nueva burguesía imperialista china.

Es verdad que en la lucha por quién vencerá a quién, el proletariado también fue derrotado en China; sin embargo, contrario a las tergiversaciones que necesita Dieterich para devolverse a la vieja y raída democracia mentirosa de los explotadores, los comunistas siguieron mirando adelante y aprendieron que fueron derrotados porque se abandonó el camino de la Comuna de París, se reversionó el proceso de los Soviets en Rusia y se renunció a persistir en el ejemplo de la Comuna de Shanghai.

Es decir, el proletariado revolucionario fue derrotado porque la forma política del nuevo Estado exige funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descansa y se apoye en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo y esta línea fue abandonada.

Pretender construir el socialismo sin demoler el viejo aparato de dominación de los explotadores y hablar de democracia para los trabajadores es demagogia; hablar de democracia popular sin acabar con la vieja burocracia estatal privilegiada y de democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el armamento general del pueblo, es palabrería huera, una ilusión.

Hacer la Revolución y Continuarla bajo la Dictadura del Proletariado

50 Años de la Gran Revolución Cultural Proletaria



“Consolidar la Dictadura del Proletariado, derrotar al revisionismo y prevenir la restauración del capitalismo, fueron los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural, que de por sí representan un salto cualitativo del proletariado en la comprensión de la nueva sociedad, y un paso firme en la preparación de condiciones para la transición al comunismo”

Revista Contradicción